

LEER O NO LEER... ANTES

Por Pablo Ingberg

El colega español Carlos Fortea, escritor, traductor y profesor de extensa y destacada trayectoria, acaba de dar a conocer *El texto interminable - Del análisis literario a la técnica de la traducción* (Madrid, Guillermo Escolar, 2022), libro que, según manifiesta él al principio, “trata de averiguar si lo que he estado explicando en las aulas durante dos décadas era sólo un conjunto de intuiciones o estaba respaldado por argumentos”. Quisiera compartir aquí sintéticamente un par de esas argumentaciones.

La primera se refiere a lo que en nuestro medio, siguiendo terminología instaurada y muy bien argumentada por nuestra también colega escritora, traductora y profesora de extensa y destacada trayectoria Márgara Averbach, suele llamarse “lectura instrumental”. Remito al libro de Márgara (*Traducir literatura - Una escritura controlada*, Comunicarte, 2011), de amplia circulación y aplicación en nuestros traductorados, para sus excelentes argumentos en favor de esa lectura previa al comienzo de la traducción en sí. Confieso de antemano que en mi propio trabajo de traducción literaria no aplico ese método, pero lo veo muy aplicado en la enseñanza y nunca me he manifestado en contra, sino que, sencilla y honestamente, así como no lo aplico en mis traducciones, tampoco lo utilizo cuando enseño: apenas me limito a decir, llegado el caso, que cada cual descubrirá su propio método de trabajo. Por lo demás, entiendo que la “lectura instrumental” podría resultarles más necesaria a personas con poca experiencia de lectura, escritura y traducción, como suele ser el caso entre el estudiantado, en especial entre la mayoría más joven, es decir, la que tiene más experiencia por delante que por detrás.

Cedo ahora la palabra al propio Carlos Fortea:

No hay una, sino muchas maneras de leer. [...]

Lo que no se puede, a mi entender, es leer con carácter previo a la lectura. Por supuesto que se puede leer un texto varias veces, pero cada una de esas lecturas es esencialmente distinta a la anterior, porque cuenta con una información previa que no estaba disponible ni la primera,

ni la segunda, ni la tercera vez. Cada lectura es única, como es única cada representación teatral, como es única cada escritura. [...]

¿Por qué, entonces, si hemos establecido que la traducción es una forma de lectura, se propugna tantas veces una lectura previa a la lectura que es la traducción? [...]

[...] toda traducción es una forma de escritura creativa. [...] También su lectura es creativa [...]

Basándome en esta premisa, sostengo que la frescura y la creatividad de una primera lectura solamente pueden mantenerse vivas si esa lectura es, simultáneamente, una escritura: si no sabemos nada de lo que el texto nos va a deparar, si traducimos igual que leemos, con el deseo vivo de seguir leyendo, de seguir escribiendo.

[...] El traductor que incurre en un exceso de documentación previa, el traductor que sabe demasiado del autor y del contexto del autor al que va a traducir, se convierte lo quiera o no lo quiera en un hermeneuta con la hermenéutica desenvainada, si se me permite la metáfora, alguien que interpreta cada línea que lee, en vez de simplemente traducirla, y que, por tanto, lo quiera o no, está dando un sesgo a su traducción, acomodándola a todo lo que sabe o cree saber del autor de esas líneas.

Claro que el traductor interpreta. Pero no de manera preliminar ni intencionada, sino espontánea. [...]

Defiendo la frescura de la ignorancia. A lo largo del libro, el traductor ya tendrá ocasión de investigar, explorar y averiguar, va a ser imprescindible que lo haga, pero en ese momento su búsqueda será como la del matemático que resuelve un problema, no como la del ingeniero que proyecta un puente y en cuyo diseño ya todo está previsto.

[...]

Por otra parte, es fácil y legítimo plantear el dilema de qué ocurre cuando, al avanzar en el texto, se descubre que se ha cometido un error, un error que tal vez se habría evitado con una lectura previa. Pero esto tampoco es una sorpresa, también ocurre en el propio proceso creador [...]

[...] es preferible volver sobre los propios pasos que anticiparlos.

[...] la investigación es absolutamente consustancial al propio proceso de la traducción, y no debe confundirse con el concepto de documentación previa. El traductor investiga conforme traduce [...]

¿Implica todo esto que se empieza a traducir un libro sin haber dedicado mucho tiempo a la planificación? Sí, lo implica, si estamos pensando en el libro concreto, pero no si pensamos en el instrumental que debemos tener preparado antes de dar el primer paso.

Valoro profundamente la materia gris y el tiempo dedicados por este colega a fundamentar una práctica muy habitual en los hechos pero más bien ausente como posibilidad en la bibliografía. Por eso contribuyo en esta modesta medida a darle difusión: el contraste explícito o implícito entre posturas antagónicas enriquece siempre los debates.

El otro planteo de Fortea que me interesa compartir aquí es seguramente menos polémico, aunque vaya uno a saber. En este caso, firmaré casi cada palabra suya de la siguiente cita como mía:

[...] es preciso respetar la sintaxis del autor para respetar su estilo [...]

[...] las limitaciones que creemos tener no están en nuestra lengua, sino en nuestro conocimiento de ella y en nuestra destreza en su manejo. [...] Topar con una frase irresoluble es topar, ante todo, con la propia ignorancia de la lengua propia.

[...] esa es la forma de enriquecer la lengua de destino, de ensanchar sus límites [...]

Traducimos para crecer, y crecemos trayendo lo que no existe en nuestra propia lengua.

Mi experiencia docente con estudiantes y personas egresadas de traductorados, en los que se enseña a la vez traducción técnico-científica, literaria, audiovisual e interpretación, más la traducción pública preponderante donde es el caso, cada una de las cuales responde a criterios y objetivos distintos cuando no antagónicos

a los de otras, viene mostrándome una y otra vez una cierta sobrevaloración de la “claridad” y la corrección normativa de nuestra propia lengua aplicadas a la traducción literaria, cuando, aunque seguramente son criterios importantísimos, por ejemplo, en la traducción técnico-científica y la pública, son totalmente ajenos, hasta diría contrarios, a la literatura, que es lo que la traducción literaria, por definición, debería producir.

El libro de Carlos Fortea trae mucha más tela para cortar. Estos son los dos recortes que mejor se acomodan a un traje a mi medida. Tal vez les queden bien a otras personas del ambiente. Y ojalá, en cualquier caso, promuevan una ampliación de algunas posibilidades de debate. Entre el negro y el blanco hay infinitos grises.



Pablo Ingberg, Licenciado en Letras (UBA), publicó cinco libros de poesía, una novela, dos para la infancia, uno de ensayos sobre traducción (*Escribir palabras ajenas*) y unos 115 de traducciones del griego antiguo, el latín, el inglés y el italiano (Safo, Sófocles, Virgilio, Catulo, Austen, Melville, Whitman, Joyce, Woolf, Fitzgerald, Pirandello). Para Editorial Losada dirigió unas Obras completas de Shakespeare (tradujo la mitad) y dirige la Colección Griegos y Latinos (88 títulos). Por sus traducciones recibió los

premios Teatro del Mundo, Konex-Diploma al Mérito y Aurora Borealis-Honourable Mention, como también becas y subsidios de Argentina, Irlanda, Italia y Suiza. Dictó conferencias, seminarios, cursos y talleres sobre traducción y literatura en instituciones de varios países, y publicó poemas, narraciones, artículos, ensayos y traducciones en revistas y suplementos literarios de América y Europa. Tiene a cargo una Residencia en traducción literaria en el Lenguas Vivas Spangenberg. Fotografía: Fondation Jan Michalski © Tonatiuh Ambrosetti.